Durante la semana del 24 al 28, las niñas y los niños fortalecieron diversas emociones y exploraron partes de su cuerpo a través de diferentes actividades sensoriales y lúdicas. Por medio del cesto de tesoros, pudieron percibir y manipular una gran variedad de materiales, lo que les permitió desarrollar su curiosidad y estimular sus sentidos. Experimentaron también con pintura, mezclando colores y observando cómo estos se transformaban al combinarse, lo cual generó momentos de asombro y disfrute. Además, tuvieron la oportunidad de sentir la textura de la arena; aunque a algunos no les agradó del todo por su sensación áspera, todos lograron participar y divertirse utilizando el cesto y el rastrillo para jugar, explorar y crear. Durante la semana, también compartieron distintas fichas de armado que favorecieron su motricidad fina, la concentración y el trabajo colaborativo. Para cerrar las jornadas, se acercaron a diferentes cuentos infantiles que despertaron su imaginación, promovieron el gusto por la lectura y crearon espacios de convivencia y diálogo. En conjunto, todas estas experiencias contribuyeron al desarrollo integral de las niñas y los niños, fortaleciendo tanto sus habilidades emocionales como sus capacidades sensoriales y motoras.

